



Transformaciones de la participación política en América Latina

Autores:

Matías F. Bianchi

Cristian León

Antonella Perini

Asuntos del Sur | #InnovaPolíticaLatAm

Autores:

Matías F. Bianchi

Cristian León

Antonella Perini

Maquetación y diseño

Ramón González

Dibujo de Tapa:

<http://www.imagui.com/>

Cómo citar correctamente ésta publicación:

Bianchi, M., Perini, A. y León, C. (2017), Transformaciones de la participación política en América Latina. Asuntos del Sur. Buenos Aires.

Asuntos del Sur es un *Think Thank* sin fines de lucro que tiene el objetivo de constituirse en una plataforma de debates de los principales problemas y preocupaciones que aquejan a nuestra región. Como resultado, ADS produce información rigurosa y de calidad buscando influenciar políticas regionales y nacionales.

1

La información vertida en este documento es parte de un trabajo realizado para la *Organización de Estados Americanos* y *The Trust for the Americas*. Agradecemos a ambas instituciones por permitirnos publicar estos datos.

La versión original de este documento fue publicada en diciembre de 2016 por la *Revista Eletrônica de Ciência Política* (DOI: <http://dx.doi.org/10.5380/recp.v7i2.48528>)



***Con Licencia Creative Commons**

“Se permite la copia parcial o total, en papel o en formato digital, de los contenidos de este libro siempre y cuando se respete la autoría de los textos y se cite la presente obra, que los reúne. Se permite la generación de obras derivadas siempre que no se haga con fines comerciales. Tampoco se puede utilizar la obra original con fines comerciales”.

Resumen

La reciente literatura de ciencia política expresa que América Latina está experimentando una suerte de recesión democrática. Este artículo propone una mirada alternativa expresando que estamos experimentando la emergencia de un nuevo paradigma político en el cual actores políticamente organizados que proponen ideas y prácticas políticas que entran en conflicto con las política jerárquica, institucionalizada y delegativa de las instituciones tradicionales. Este estudio se nutre principalmente de una encuesta online a 1094 jóvenes políticamente activos de 26 países de la región, y en grupos focales realizados en Honduras, Ecuador y Brasil. En base a los resultados obtenidos, se concluye que tanto las acciones, demandas, visiones y características de los actores políticos emergentes, denotan una manera distinta de participar en democracia con lógicas colaborativas, prácticas estructuradas en red, con una mirada cosmopolita y abierta.

*Palabras claves: democracia – sistemas políticos – transformaciones
sociopolíticas – partidos políticos – protestas*

INTRODUCCIÓN

Con el avance de la segunda década del Siglo 21, se ha reforzado una creciente distancia entre política y sociedad. Este hiato se evidencia en las masivas protestas sociales experimentadas en muchos países de la región, y también en el resultado de las principales encuestas regionales tales como LAPOP o Latinobarómetro que registran la baja legitimidad de las instituciones políticas, especialmente las representativas. Autores con una mirada institucionalista de la ciencia política convergen en señalar que los regímenes democráticos en la región se encuentran experimentando una suerte de “recesión democrática” (Diamond, 2015). Es decir, las crisis políticas se explican, en gran medida, por un retroceso en la confianza a las instituciones clave para la representación democrática, los partidos políticos (Mainwaring y Pérez Liñan, 2014; Morales, 2016; Lupu, 2014).

Un déficit de esta literatura es que se concentra en el régimen político, dejando sin observar detenidamente a las transformaciones sociopolíticas que suceden más allá de las instituciones de éste. Allí hay que acudir a otro cuerpo de literatura reciente que hace foco en la emergencia movimientos y expresiones sociopolíticas en América Latina y el mundo (Castells 2012, Gerbaudo 2013, Toret 2013, entre otros). Estos autores dan cuenta de la emergencia en el siglo 21 de procesos tales como Occupy, #YoSoy132, Yasunidos o Gezi que se estructuran en red, en donde las tecnologías digitales cumplen un rol clave y los cuales se encuentran mayoritariamente liderados por jóvenes urbanos. Poniendo el foco en estos movimientos, un estudio reciente observa que las crisis políticas emergentes se explican por las políticas de austeridad las cuales manifiestan una indignación de las personas con las desigualdades entre ricos y la gente común (Ortíz et al. 2013, 16). Otro estudio, Justino y Montaro (2016) sostienen que en realidad la desigualdad bajó en América Latina, lo que se ha visto es la percepción de desigualdad.

Este trabajo propone, siguiendo las anteriores líneas, una interpretación diferente a estas crisis políticas desde las miradas institucionalistas. Lo que es está experimentado, sostenemos aquí, es que están emergiendo actores políticos, o fortaleciendo otros preexistentes, que se caracterizan por incluir a actores no tradicionales, defender prácticas abiertas, estructurarse horizontalmente, y poseer esquemas de comunicación y acción distribuidas.

Es decir, defienden principios, se organizan políticamente, y ejercen prácticas que son opuestas a la política representativa basada en partidos políticos.

Entonces, lejos de ser síntomas de una crisis de la democracia, lo que estamos experimentando es un cambio de paradigma político en donde están surgiendo actores políticamente movilizados que entienden y ejercen el poder de manera diferente a la política tradicional.

Entonces, la crisis se debe a una desconexión entre diferentes formas de ejercicio de la democracia, lo que pone en jaque a los actuales regímenes políticos.

Para demostrar nuestro argumento, nos basamos en una encuesta realizada a 1094 actores políticamente activos en 26 países del continente americano. Asimismo, se realizaron grupos focales a miembros de partidos políticos y movimientos sociales en Honduras, Ecuador y Brasil, países con alta conflictividad política. Ambos estudios fueron realizados entre octubre y diciembre de 2015 y buscaron relevar información sobre la percepción que los jóvenes tienen sobre la política, la democracia, los partidos políticos y el uso de herramientas digitales.

Este trabajo se estructura de la siguiente manera. En un primer lugar, se aborda el debate sobre la crisis política que experimentan las democracias de la región. Seguidamente, se analiza la emergencia del nuevo paradigma político a través de la participación en recientes protestas lideradas por jóvenes, con las características principales que éstos muestran. Finalmente, se abordan sus agendas políticas y los desafíos que ese encuentran para generar transformaciones profundas en el régimen político actual.

A. ¿Recesión democrática? Una mirada desde actores políticamente movilizados

La democracia republicana ha estado presente en el debate latinoamericano desde los procesos de independencia de principios del siglo 19. A pesar de las grandes dificultades y retrocesos encontrados, y una larga historia de interrupciones durante el Siglo 20, la democracia se mantuvo en la agenda política y hoy se puede decir, el hemisferio vive el período más largo de su historia bajo regímenes democráticos¹. A partir de la década del 1980 vemos cómo los regímenes se han ido consolidando, la sociedad civil se ha fortalecido, los derechos ciudadanos ampliado y se ha creado una comunidad regional en defensa de éstas democracias². Aún en los países que presentan mayor inestabilidad política, existe un consenso que la democracia sigue siendo el régimen político preferido por la ciudadanía ante otras opciones (LAPOP 2014).

Sin embargo, en los últimos años se ha ido consolidando un malestar con las instituciones políticas. Larry Diamond, por ejemplo, usando datos de la organización Freedom House, habla de una “recesión democrática” en tanto alega que desde el año 2006 el número de democracias comenzaron a decrecer en el mundo, más gobiernos constitucionales fueron interrumpidos que en la anterior década, los índices de libertad, gobernanza y protección de derechos civiles y políticos sufrieron bajas, y se incrementaron actos que pueden ser considerados autoritarios (Diamond, 2015). En el caso de América Latina, Mainwairing y Perez Liñan (2014), señalan erosiones sistemáticas en los sistemas de partidos de países como Venezuela, Nicaragua, Bolivia, Ecuador y Honduras desde el año 2000. Esto explica cómo en las últimas mediciones a la opinión pública realizadas por el proyecto LAPOP, se evidencia que el apoyo a la democracia como sistema de gobierno en el continente americano ha llegado en 2014 a su cifra más baja en 10 años (LAPOP, 2014).

¹ Aquí nos referimos a la definición procedimental de democracia basada en el régimen político propuesta por Schmitter and Karl (1993):

- 1) Control de las decisiones del gobierno por oficiales electos,
- 2) oficiales electos en elecciones libres,
- 3) prácticamente todos los adultos tienen derecho a votar,
- 4) prácticamente todos los adultos tienen derecho a ser elegidos,
- 5) ciudadanos tienen el derecho a expresarse sin peligro de penalidad,
- 6) ciudadanos tienen libertad de buscar Fuentes alternativas de información,
- 7) ciudadanos tienen el derecho a organizarse políticamente,
- 8) oficiales elegidos tienen que ejercer su poder constitucional sin ser sujetos a presiones por poderes de facto,
- 9) el estado debe ser autónomo.

² Ejemplos son la Carta Democrática Interamericana o la Cláusula democrática para los miembros del MERCOSUR.

En el centro de la crisis se encuentran los partidos políticos. Los mismos alcanzaron el menor nivel de confianza por parte de la población desde el año 2004 (apenas 32%), convirtiéndose en la institución política con menos respaldo, situándose por debajo de la Policía (46%) y el parlamento (41%) (LAPOP, 2014).

No es casual que más de un cuarto de los partidos políticos de la región, varios de los cuales emergieron de procesos históricos, desapareció en los últimos tres décadas (Lupu, 2014). La edad ponderada de estas organizaciones en la actualidad, no sobrepasa los 20 años, y su apoyo actual parece basarse más en el personalismo de los liderazgos mediáticos que en cuadros de militancia tradicional (Morales, 2016). La identificación de la población hacia los mismos, es decir, la manera como las personas se sienten debidamente representadas o no, ha mostrado como indicador cifras por debajo del 50% en casi todos los países de la región (Morales, 2016). La crisis se manifiesta más concretamente, cuando se observan las percepciones de los jóvenes. En la población de entre 18 y 40 años, justamente las personas que nacieron en los años posteriores a la época de recuperación de la democracia, de acuerdo a la encuesta que hicimos, el 80% de éstos tiene poca o nada confianza en los partidos políticos y en las elecciones.

Lo que buscamos en este trabajo, es indagar las causas que subyacen a lo que claramente parece ser una crisis de representación. No obstante, consideramos que las miradas de varios autores de la ciencia política que han sido mencionados, es insuficiente para explicar la situación mencionada. Esto sobre todo, en tanto se centran en los partidos políticos para hacer su análisis de las democracias. Es decir, si bien los partidos políticos, como nos explican autores clásicos de la ciencia política como Duverger (1994) o Lipset y Rokkan (1990), tienen una función esencial en la democracia republicana pues representan los clivajes sociales y canalizan los intereses de la sociedad, centrarse en estos puede mostrarnos sólo una dimensión del régimen político (Houtzager, 2010).

Los resultados de nuestros instrumentos de análisis, en cambio, nos llevan a considerar miradas más amplias en relación a la percepción de la democracia, y a examinar bajo nuevas perspectivas los procesos de transformación política que estamos experimentando como sociedades.

Retomando otros autores, Whitehead, por ejemplo, nos invita a romper con la mirada procedimental, sosteniendo que la democracia es un concepto “esencialmente debatido” (2002: 14) porque las democracias se transforman, son un “proceso complejo, de largo plazo, dinámico y con final abierto” (ídem: 27). En esta misma dirección, Guillermo O’Donnell invita a pensar a la democracia como “*tout court*” (2010: 29), es decir, una forma particular de organizar la sociedad que incluye al Estado y al ejercicio concreto de los derechos por parte de la ciudadanía. Esta mirada va más allá de la definición restrictiva que propone tanto la procedimental de Schumpeter como la de poliarquía de Dahl.

Es por ello que este trabajo se nutre de una literatura basada en el estudio de la emergencia de movimientos y expresiones ciudadanas independientes de las instituciones políticas tradicionales.

Autores como Castells (2012), Gerbaudo (2013), Toret (2013) plantean la emergencia de expresiones políticas con formas de organizarse y prácticas políticas diferenciadas. En este marco es que hay que entender la creciente insatisfacción con el desempeño del sistema político, que dan pie al surgimiento de protestas masivas a lo largo de todo el continente que parecen reforzar el sentimiento de crisis socio-política.

No obstante, si bien éstas evidencian una pérdida de legitimidad del sistema representativo y partidista, ello no necesariamente implica que sus formas de participación sean menos democráticas. Más bien, parece que la sociedad civil, en función a su participación en estas protestas, está buscando fortalecer participaciones más directas, deliberativas y colaborativas, promoviendo así el surgimiento de organizaciones y/o asociaciones comunitarias, movimientos sociales, o simple asociaciones de red (Houtzager, 2010). De hecho, la misma encuesta LAPOP evidencia que cada vez son más las personas que exigen y apoyan democracias más directas y participativas alegando deficiencias en los sistemas representativos (Plata, 2013). Por otra parte, las teorías y estudios en relación a estos esquemas de acción política, enfatizan en la capacidad de empoderamiento de los ciudadanos de éstos y el rompimiento del monopolio de los partidos, alegando una profundización de la democracia y una apertura del sistema político hacia sectores históricamente excluidos (Bianchi, 2014; Houtzager, 2010).

Para entender las causas de la crisis política, este trabajo se basa en dos fuentes empíricas. La primera es una encuesta a 1094 de actores políticamente activos de entre 18 y 40 años de 26 países del continente. El reclutamiento ha sido en base a su participación en la red de líderes innovadores de Asuntos del Sur, la red de contactos de la sociedad civil de la Organización de Estados Americanos y el movimiento Occupy de Estados Unidos. La encuesta se suministró por email y fue respondida entre los meses de septiembre y noviembre de 2015.

La segunda fuente es una serie de grupos focales en Honduras, Ecuador y Brasil. Se eligieron los casos por ser países con alta conflictividad política, manifestaciones callejeras masivas y para tomar un país grande, otro mediano y otro pequeño, con cierta dispersión territorial. Por país se hizo un grupo focal con miembros de partidos políticos tradicionales y otro con líderes de organizaciones sociales. Ambas técnicas focalizaron sus consignas en la percepción sobre la crisis política, el funcionamiento de la democracia, los partidos políticos y el rol de la tecnología.

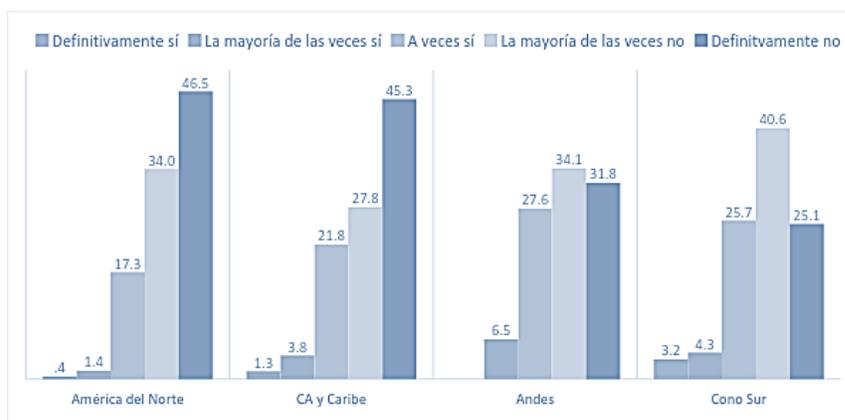
Tanto en la encuesta como en los grupos focales, se confirmaron las percepciones de crisis política. Al consultar a los encuestados específicamente sobre cuán democrático es su país, el pesimismo se confirma. En Norteamérica el 90% de los encuestados sostuvo que su país es poco o nada democrático.

La percepción es menos negativa en Centroamérica, el Caribe y los Andes, con 6 de cada 10. En el Cono Sur el 57% tiene una opinión de que sus países son democráticos. Coincidentemente, en los grupos focales cuando se les preguntó sobre la política de su país y el desempeño de la democracia las respuestas fueron negativas: *“la democracia no da respuestas”* (Ecuador); *“esta democracia no sirve”* (Brasil); o la democracia es *“nefasta”* (Honduras).

Los partidos, nuevamente, se encontraron en los niveles más bajos de legitimidad. Con respecto a los partidos políticos, en los grupos focales surgieron expresiones tales como: *“están desvinculados de la sociedad...”* (Ecuador); *“subestiman al ciudadano”* (Honduras); *“las marchas en las calles han sido una crítica partidaria muy fuerte”* (Brasil). En Los Andes y el Cono Sur, la sumatoria de los porcentajes de las categorías “Algo de confianza” o “Mucha” no sobrepasan el 32% en todos los casos. De la misma manera, sólo el 20% participa en un partido político.

Este dato es sorprendente teniendo en cuenta que es una encuesta a una población políticamente activa. Cuando se consultó la razón de no militancia en un partido político, las respuestas mayoritariamente que no se sienten representados por el actual sistema de partidos o que los partidos no son mecanismos adecuados para canalizar sus intereses. Asimismo, una gran mayoría piensa que los partidos no representan los intereses de la sociedad (gráfico 3). Cuando se les consultó sobre cuáles son los problemas de los partidos políticos, espontáneamente las principales respuestas recibidas fueron que se encuentran “cooptados” y “alejados de la sociedad” (124 menciones).

Gráfico 1. ¿Representan los partidos a los intereses de la sociedad? (porcentajes)

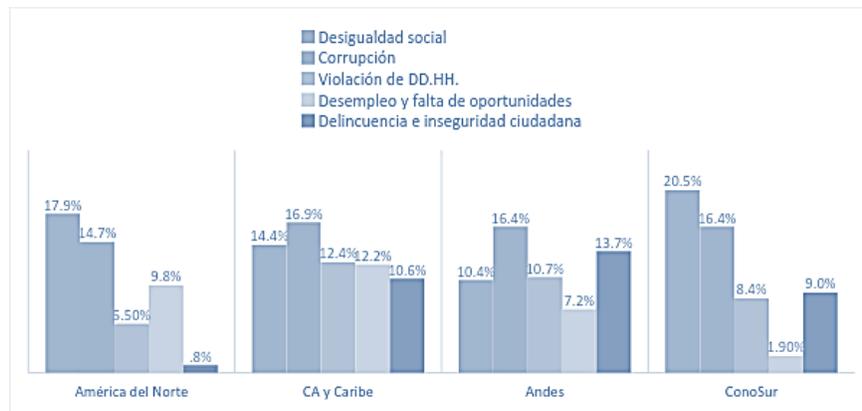


Fuente: Elaboración propia

Otro aspecto importante que surge en los grupos focales y en las encuestas, es que hay una sensación de que la política ha dividido a los países. Las personas sienten que se encuentran polarizados, que no existe el diálogo, de que el poder es ejercido de manera discrecional, y la sociedad se siente subestimada: “No es solo por los insultos. Es filosófico, es la exclusión del otro, negarle poder ser parte de la discusión”, mientras otro agrega “Hay una falta de empatía” y otro “y ganas de aniquilación del otro” (Brasil)

De la misma manera, en todos los países el problema de la corrupción política surge como la primera o segunda preocupación principal, aún en países con economías en crisis y flagelados por el narcotráfico y la violencia. Cuando se indaga sobre las causas, el primer puesto se lo lleva la política, con expresiones tales como “crisis de representación” (89 menciones).

Gráfico 2. ¿Cuáles son los principales problemas que aquejan a cada región?
(porcentajes, jóvenes 18-40 años)



Fuente: Elaboración propia

B. Experimentación política en los márgenes

Hasta aquí las coincidencias. Lo que muestran las encuesta y los grupos focales que llevamos a cabo es que más que una recesión democrática lo que parece estar experimentándose es el surgimiento de actores políticamente movilizados con expectativas, formas de organización y prácticas políticas crecientemente divergentes. Entonces, el problema no es en sí con la democracia como idea de gobierno. Una evidencia de esto surge cuando se consultó en la encuesta que se compare al desempeño de la democracia actual con la de hace 10 años atrás, al respecto, las miradas fueron más positivas. De la misma manera, en los grupos focales se valoran avances de la democracia en el nuevo milenio. Se resaltan avances institucionales, la inclusión de actores tradicionalmente marginados, la mayor paridad de géneros, y la vitalidad en general de la democracia.

La crisis surge, entonces, porque estos avances no son percibidos como suficientes. Es decir, la mirada del deterioro, se debe más a expectativas y al sentimiento de promesas incumplidas. En cada país el malestar se exterioriza de manera diferente. Este tipo de protestas sociales toman fuerza en la esfera pública con algún tema puntual: los 43 en México, Nisman en Argentina, el Fondo Social de Honduras, la educación pública en Chile, la Ley de Herencias en Ecuador, o el boleto de transporte público en Brasil.

Pero estos detonadores son el catalizador de demandas variadas que se han ido acumulando en el tiempo. Confluye además una pluralidad de actores que van desde sectores empresariales, clases medias, hasta estudiantes y militantes de sectores tradicionalmente activos en las marchas y en los espacios de participación de redes sociales digitales.

La hipótesis que se presenta aquí es que estamos en presencia de un *demos*, la sociedad políticamente organizada, que se encuentra en transformación en América Latina y en el mundo, mientras la política se ha mantenido estancada. Es más, a éste último, le cuesta interpretar las transformaciones en curso.

Uno de los síntomas de actores políticos cualitativamente diferente son las manifestaciones que emergen en todo el mundo. Como señala Bernardo Gutiérrez (2015), a comienzos de siglo 21, la crisis financiera del 2008 en Estados Unidos y Europa dio lugar a otros levantamientos que allí germinaron. Todos ellos marcan un nuevo matiz frente a las del siglo 20. Los protagonistas fueron sobre todo jóvenes organizados a través de redes sociales. Todas estas revueltas tienen además una estructuración urbana en la que los actores tradicionales (partidos políticos, sindicatos) no fueron protagonistas. Es más, en movilizaciones como #OccupyWallStreet, #YaMeCansé o #NiUnaMenos es muy difícil identificar un liderazgo organizacional.

El estudio World Protest 2006-2014, publicado por la *Initiative for Policy Dialogue* y *Friedrich Ebert Stiftung*, revela algunas claves importantes sobre las 843 revueltas más importantes ocurridas entre 2006 y 2013. La “democracia real” aparece como segunda demanda más común (en 210 de las protestas). El “fallo de la democracia representativa” es identificada como la principal causa de 376 de las revueltas. Los “nuevos agentes de cambio” (entre los que se encuentran Occupy, 15M, Indignados, #YoSoy132 o el Movimiento #PasseLivre (MPL) de Brasil son convocantes multitudinarios. A pesar de que América Latina ya no fue la más “agitada” del mundo, hablando de conflictos (apenas 41 grandes revueltas) sí tuvo mucho impacto. Evolucionó hacia nuevos procesos políticos sociales.

Las causas son diversas, pero hay dos elementos en común. Por un lado, estamos frente a cambios demográficos estructurales, especialmente en el caso de América Latina. La región posee una de las mayores proporciones de jóvenes entre 15 y 29 años en el mundo, representando alrededor de 26% del total de su población (Youth Policy 2016).

Se espera que para 2025, este segmento llegue a ser 70% de la fuerza laboral. Sumado a esto, 39% de la población juvenil en América Latina vive bajo condiciones de pobreza (UNFPA, 2016), 15% se encuentra desempleada, alrededor de 22% compone el sector de los NiNi (Ni trabaja ni estudia) y componen menos del 3% de la representación parlamentaria (ILO, 2016), convirtiéndose así en uno de los segmentos poblacionales más vulnerables.

Por otra parte, esta población posee altas capacidades para aprovechar las tecnologías digitales, consumir grandes cantidades de información, generar lógicas colaborativas y producir nuevos bienes y servicios con alto valor agregado en conocimiento. Un punto nodal en estas transformaciones es la emergencia de la triple revolución digital: internet, celulares y redes sociales. En América Latina, la población que usa internet pasó de 16,6% en 2005 a 53,5% en 2015 (CAF, 2016). De esta población, el 80% tiene menos de 44 años (ComScore Inc, 2015) y el 78,42% utiliza las redes sociales, superando el promedio mundial de 63,55% (Katz, 2015). Asimismo, las suscripciones a teléfonos celulares móviles cada 100 habitantes es alta, oscilando entre 82 en México hasta 160 en Uruguay (ITU, 2014).

El impacto de esta conjunción de una generación de adultos nacidos y criados en democracia, con baja interpelación por parte de las instituciones formales, y con relativamente alto uso de tecnologías digitales, generan un caldo de cultivo para la emergencia de prácticas políticas y una cultura democrática diferentes a las de la política tradicional.

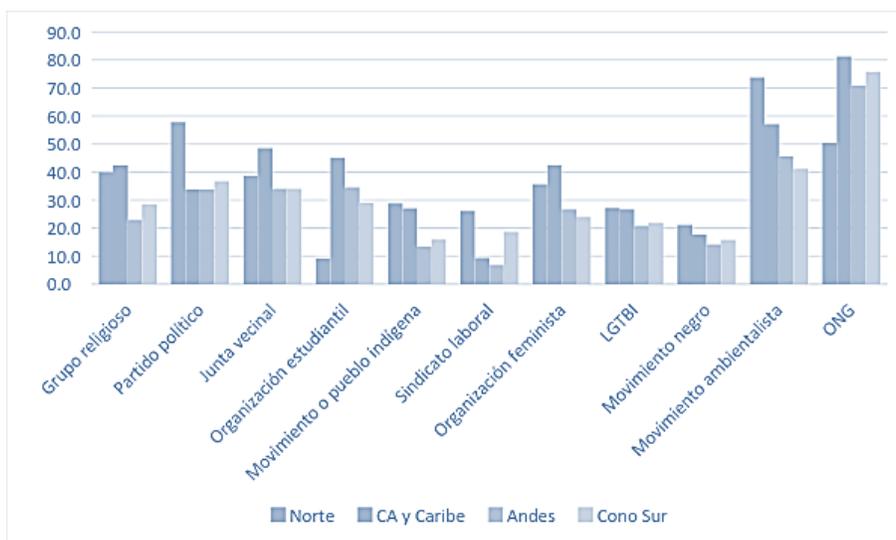
Las siguientes son aspectos relevantes que surgieron de los datos recolectados:

Participación multiespacial

Una característica que se evidencia es que los actores políticos emergentes mencionados no centralizan su actividad en la militancia de una organización o partido, sino que participan en muchos tipos de organizaciones y movimientos al mismo tiempo. El 79% declaró participar en más de una organización, y en promedio participan en 3 tipos de actividades (gráfico 3). Personas movilizadas políticamente participan al mismo tiempo en organizaciones medioambientales, contra la violencia de género, y en la protección de animales de la calle. Asimismo, observamos en manifestaciones grupos sociales que mezclan organizaciones y reivindicaciones. En las marchas por la Ley de Herencias en Ecuador se mezclaron cuestiones indígenas, medioambientales, extractivismo, corrupción y otras. Por otra parte, este tipo de acciones políticas centradas en *issues*, la vemos también plasmada en la política partidaria. En

Brasil la “Bancada Ativista” es una propuesta pluripartidaria que aglomera a activistas de comunidades LGBTI, hackers, ambientalistas, y otros en la ciudad de San Pablo.

Gráfico 3. ¿Usted participa en alguna de las siguientes organizaciones? (porcentaje)



Fuente: Elaboración propia

Cultura política globalizada

Otra característica que se observa es que éstas organizaciones tienen miradas transfronterizas, es decir, que sobrepasan la mirada al territorio nacional. En la encuesta sobre los principales problemas del país, lo que surge es que las preocupaciones son sobre temas globales – medioambiente, narcotráfico, injusticia social, trata de personas – que requieren también soluciones globales. El movimiento Occupy con presencia en 84 países, las organizaciones de solidaridad con Yasunidos o Ayotzinapa en decenas de países, y a los ocupantes del Parque Augusta en San Pablo haciendo teleconferencia con los del Gezi Park de Estambul son expresiones de agendas y redes de solidaridad globales. Más de la mitad de los encuestados mencionó que trabaja con organizaciones que se encuentran fuera de su país. Lo hacen porque tienen preocupaciones regionales, para informarse, coordinar actividades, y compartir experiencias.

En este tipo de construcción en red los vínculos son más débiles y las redes más fragmentadas. Sin embargo, los individuos intentan satisfacer sus necesidades sociales, económicas y emocionales recurriendo a redes de baja intensidad integradas por conocidos o contactos. Los límites de los grupos son más débiles pero más fluidos. Se pasa de grupos homogéneos, delimitados y aislados como lo es un partido político para pasar a organizaciones que se organizan en redes *ad hoc* circunstanciales, abiertas e informales. Las personas se reúnen por temas de interés, como las protestas estudiantiles en Venezuela y Chile, entonces los círculos de confianza y lugares de referencia que tradicionalmente son la familia o los partidos políticos, ahora son más heterogéneos y pueden crearse y disolverse en un instante.

Asimismo, estas *smart mobs* - multitudes inteligentes – se crean donde grupos ya no requieren procesos centralizados para la toma de decisiones y flujos de información de arriba hacia abajo para poder actuar de manera coordinada. Por ejemplo, iniciativas *fact-checking* como Chequeado.org o DelDichoAlHecho.cl buscan brindar información para el control gubernamental a tiempo real. La información e influencia se transmite por los miembros de la red a través de contactos sólo cuando es relevante o necesario. Un ejemplo interesante es Meu Rio en Brasil genera conciencia sobre temas puntuales y moviliza apoyo para iniciativas de bien común. La misma experiencia se está multiplicando por toda América Latina.

Ética colaborativa y abierta

Las formas de participación son abiertas, descentralizadas y fundamentadas en la co-construcción colaborativa. ¿Quién lidera #NiUnaMenos? espacio que lucha contra la violencia de género y convoca a cientos de miles de personas en Argentina, ¿Y #YaMeCansé en México? contra la desaparición forzosa de personas. Estas prácticas que se visibilizan en las convocatorias abiertas, los diálogos en redes sociales, las publicaciones *copyleft*, el uso de software de código abierto, en los hackatones de creación colaborativa han ido definiendo a una ética de acción colectiva. La misma ha sido desarrollada por la comunidad hacker pero se ha extendido a amplios grupos y movimientos sociales. Hoy el software DemocracyOS desarrollado por activistas de Argentina para facilitar la participación social en procesos legislativos, es utilizada en decenas de países en el mundo.

Estas características, con una gran heterogeneidad entre países, y con diferentes niveles de intensidad van definiendo gradualmente formas de acción política de una creciente cantidad de actores y redes de acción política.

El contraste entre miembros de partidos políticos y actores que participan en organizaciones de la sociedad civil es notable. Parte de esta creciente distancia y la incapacidad de la política de interpretar estas transformaciones son expresiones que surgieron en los grupos focales por parte de grupos oficialistas. Esta postura surgió en las discusiones, donde miembros de partidos políticos de gobierno acusaron a las protestas de que *“ahora salen a la calle porque se les tocó el bolsillo”* (Ecuador). *“La oposición no respeta la voluntad de la mayoría”* (Honduras); *“Yo creo que el legado negativo viene de los dos lados”* (Brasil).

En los grupos focales de líderes sociales y en los de partidos políticos se puso en evidencia estos mundos crecientemente disociados, con miradas estructuralmente diferenciadas: una mirada participativa de la democracia vs una representativa, una construcción en red vs mi grupo de militancia, relaciones de poder horizontales vs jerarquía, una experimentación vs procedimientos (*ver tabla 1*). Son cambios, muchas veces incipientes, pero profundos.

Tabla 1. Resumen de miradas

Grupos Políticos	Grupos Sociedad Civil
✓ Representación	✓ Participación
✓ Jerarquía	✓ Horizontalidad
✓ Creencias	✓ Sentimientos
✓ Construcción del futuro	✓ Transformación del presente
✓ Grupo de pertenencia	✓ Red
✓ Institucionalización/orgánico	✓ Experimentación
✓ Macro Revoluciones	✓ Micro Revoluciones
✓ Construcción del futuro	✓ Transformación del presente

Fuente: elaboración propia

Lo que estas expresiones están delatando, parece ser entonces, es un cambio de paradigma³ de la participación política. Teniendo en cuenta el desarrollo tecnológico disponible, y las expresiones e iniciativas sociales existentes, se vuelve evidente que el sistema político democrático basado en partidos, no logra subsumir la participación social que se está suscitando, volviendo al sistema delegativo, esporádico y jerárquico, menos legítimo en varios países de la región.

Lo que sucede es que pareciera como si la política y la sociedad estuvieran en dos ecosistemas diferentes, manejados por reglas y dinámicas crecientemente antagónicas. Es el choque entre lo Zygmunt Bauman conceptualiza como una sociedad crecientemente “líquida” frente a una institucionalidad “sólida” (2000).

C. Agenda política

Al ser consultados sobre los temas prioritarios, hubo un amplio consenso en la necesidad de plantear una política diferente. Un elemento clave mencionado, justamente, fue revitalizar el rol de los partidos políticos. Todavía no se ha logrado suplantar su función y, a pesar de sus críticas, fueron identificados en nuestros grupos focales como los canales más relevantes para producir bienes públicos y agregar demandas sociales para llevarlas al sistema político.

A pesar de la percepción mayormente negativa sobre los partidos políticos, las personas encuestadas de todas las regiones, se mostraron de acuerdo con que éstos son mecanismos adecuados para representar a la sociedad y resolver problemas. Sobre todo en las regiones de Los Andes y el Cono Sur, se exhibió una mayor tendencia hacia esa posibilidad. En cambio, en la región de América del Norte, se observó mayor reticencia hacia percibir positivamente la idoneidad de los partidos. Por ende, los problemas de los partidos no son hacia su rol sino en su funcionamiento.

³ Aquí recuperamos la idea de paradigma en el sentido propuesto por Thomas Kuhn, quien, en su clásico “La estructura de las revoluciones científicas” (1962), explica cómo la ciencia funciona en paradigmas. Kuhn sostenía que la ciencia evoluciona dentro de reglas establecidas hasta que, cada tanto, emerge una revolución que abre nuevas fronteras y, así, se empieza a funcionar bajo un nuevo paradigma.

Lo que piden los encuestados son mejores partidos políticos. Al plantear los temas de agenda política, “mejorar la calidad de la política” es una prioridad: *“estamos en un sistema político que los necesita, la gente no logra cambios sin ellos”* (Brasil); *“tu partido no es para nada mi ideología, pero caramba qué importante ha sido para generar pesos y contrapesos en la democracia”* (Honduras).

En función a eso, se mencionan algunas visiones para la innovación de la participación política:

Diálogo

Un tema prioritario que surge en las conversaciones con actores políticos y sociales ha sido la necesidad de reestablecer un diálogo político dentro de los países. *“Da miedo pensar en cómo vamos a vivir en sociedad si las personas no consiguen comunicarse sin agredirse”* (Brasil)

Los participantes, tanto miembros de partidos políticos como líderes sociales, sostienen que buscar la concertación entre partidos y entre partidos políticos y la sociedad es prioritario en sus sociedades políticamente divididas: *“en Ecuador hace falta un pacto social”* (Ecuador); *“es urgente repensar el rol histórico de los movimientos sociales”* (Ecuador).

Uno de los roles claves que se piden para la clase política es la necesidad de “articular” – palabra que surge una y otra vez – entre los diferentes intereses sociales. *“Hay que articular las bases”* (Ecuador); *“el reto es recuperar la diversidad y la inclusión que genera un sistema político plural”* (Ecuador).

Cultura hacker

Un hacker es una persona que se vale de sus propias herramientas para entender cómo funcionan los sistemas, con el objetivo de cambiarlo. Esta cultura transformadora se requiere en la política tradicional, donde la sociedad evidentemente está cambiando y la política institucional no. La agenda de la política es renovarse, incluir a actores y sectores que antes no estaban involucradas en acciones políticas pero también en nuevas formas y agendas de acción política. Sucede que los espacios de incidencia se han transformado, ahora la sociedad participa en otros ámbitos, los partidos políticos dejan de ser el espacio prioritario para la acción política.

La sociedad participa en ámbitos más plurales, en red, con flexibilidad y vinculado a sus vivencias más cercanas. Es por ello que es crucial el contagio a la política de lo que sucede en las calles, en los márgenes de la institucionalidad.

Lo notable es la percepción de que con estas marchas, se hicieron visibles colectivos sociales emergentes que se articulan, actúan, de una manera diferente al poder político: *“Se ha dado una concientización sobre la participación ciudadana en procesos políticos”* (Honduras); *“hay una ruptura del silencio y el miedo”* (Ecuador); *“un legado saludable de las manifestaciones de Junio es que las personas se entendieron como actores políticos”* (Brasil).

Es importante que los partidos sean *“hackeados”*, es decir, se permeen de las innovaciones que se están dando en la sociedad.

Cultura cívica

Otro punto sobresaliente que surgió en toda la conversación y también cuando se consultó sobre agendas específicas, es la corrupción y una nueva cultura cívica que la erradique. En amplios sectores, políticos y sociales, ya no hay tolerancia a la corrupción, y la creación de liderazgos que erradiquen esas prácticas es un tema central de agenda. Por ejemplo, en Honduras se creó el Partido Contra la Corrupción (PAC) y en Brasil el Partido Novo con esos objetivos, lo cual marca el interés social en la cuestión. El uso de tecnologías de gobierno abierto, fact-checking desde la sociedad civil, son herramientas que nos ofrece la tecnología a bajo costo y tienen un gran impacto en la calidad de la política.

Formación de liderazgos

Es notable que surgió espontáneamente en todos los grupos de discusión la falta de una agenda consistente, y, sobre todo, la falta de liderazgos para llevar a cabo estas agendas:

“hay una carencia o ausencia de liderazgos, transparentes, que puedan generar confianza y organizar una respuesta que pueda cohesionar a la sociedad ecuatoriana” (Ecuador). La formación política y ciudadana emergió como es neurálgico en los tres países donde se realizaron grupos focales. Se lo identificó como prioritario para la mejora de la calidad de la democracia: *“nosotros queremos trabajar en un proyecto de educación política ciudadana en que la gente despierte su conciencia y sepan que tienen derechos y que pueden hacer cambios”* (Honduras).

La necesidad de nuevos líderes, “no contaminados”, renovados, a las mujeres, los no incluidos: “*En Ecuador hay una urgencia de formación e información, fortalecer el liderazgo político, especialmente el femenino*” (Ecuador).

La formación que se pide, es una formación innovadora, pensando en los valores, demandas y prácticas de la sociedad del siglo 21. Generar líderes con capacidad de articulación social, con una ética abierta y transparente, con pluralidad de origen, con prácticas p2p y que formen en el uso de la tecnología para democratizar a la política. Lamentablemente, éste sigue siendo un espacio vacante en América Latina (Bianchi, Perini, León y Barlassina 2016).

D. Los límites del cambio de paradigma participativo

Los elementos arriba expuestos dan indicios para repensar acerca del surgimiento de nuevas formas de participación política en democracia. Parece que actores políticos con lógicas de red, éticas de colaboración y visiones de innovación de la política, están propiciando un cambio cualitativo en la forma como se organiza la sociedad y la relación entre la ciudadanía y el sistema político. Algunos partidos políticos comienzan a defender abiertamente una política basada en *issues* como la Bancada Ativista en San Pablo, a discutir el principio de representatividad como el Partido de la Red en Buenos Aires, o la ética hacker en la acción política como el partido Wikipolítica de Jalisco.

Sin embargo, también se evidencian límites que pueden poner en tela de juicio los alcances de estas transformaciones socio-políticas e incluso acentuar el sentimiento de crisis del sistema democrático. Estos límites tienen que ver con las brechas de acceso a los espacios y herramientas que en gran parte propician la participación política desde los márgenes, pero no sólo eso, sino también las capacidades de cambio y transformación que tiene.

En primer lugar, el hecho de que democracias más complejas, que incluyan más voces en el día a día y establezcan canales más participativos, requieren de una mayor agencia por parte de una ciudadanía informada y con posibilidad de acceder a las herramientas digitales.

Justamente, los sectores que deberían empoderarse de estas herramientas, son en realidad los que están en peores condiciones de aprovecharlas: mujeres, indígenas, afro, jóvenes, pobres y poblaciones rurales. Hoy las brechas digitales, entendidas como la capacidad de acceso y uso de las tecnologías digitales, son todavía más grandes que las desigualdades fuera del espacio de acción de las TIC (Bianchi, 2014). Son los más jóvenes, más ricos, educados, que residen en zonas urbanas quienes están usando con mayor intensidad las herramientas digitales disponibles (Brunelle, 2013). Si no se implementan políticas públicas en educación y conectividad, se podrían incrementar los niveles de desigualdad ya existentes en nuestras sociedades. Así como hace falta tecnología para democratizar a la política, también hace falta política para democratizar a la tecnología.

Segundo, pareciera que las protestas y manifestaciones mencionadas, no están conectados a los procesos institucionales de toma de decisiones. Si bien la política es un lugar conservador donde se innova poco, estos nuevos espacios y actores no pueden quedar aislados de las instituciones formales y las políticas públicas. Es en el Estado donde se formulan las leyes, y es donde se siguen tomando las principales decisiones que involucran el desarrollo económico y social de los países. Estas transformaciones y prácticas son todavía incipientes y no logran resultados políticos concretos. Es decir, los 43 normalistas siguen sin aparecer en México, Wall Street no resignó ni un centavo, y a pesar de #NiUnaMenos sigue sin implementarse la Ley de Violencia de Género en Argentina. Cuando cientos de miles de manifestantes salieron a las calles en decenas de ciudades en Brasil contra las políticas del gobierno de Dilma Rousseff, lo que no sabían es que el sistema político lo resolvería con Temer tomando el poder con su gabinete de hombres, blancos, mayores y vinculados a la política más tradicional del país. Esto también se manifiesta en los grupos focales en donde surgieron expresiones de cautela frente a la política sin partidos: *“la gente no logra muchos cambios sin los partidos políticos”* (Brasil); *“que importante que es tu partido para generar pesos y contra pesos en la democracia”* (Honduras).

En tercer lugar, existe aún un gran desafío es la construcción de poder en la era digital. Es un interrogante cómo se construyen alternativas de acción e identidad política con actores organizados en red sin un centro gravitacional, sin la territorialidad y la institucionalidad que tienen los partidos políticos tradicionales.

Tal como señala Justin Wedes (2015), uno de los fundadores del movimiento Occupy Wall Street, los movimientos sociales encuentran sus límites, al tener mecanismos de articulación de liderazgos y faltarles conexiones con los espacios.

Un indicador de este desafío es ver cómo las protestas sociales al pasar el tiempo y no institucionalizar el liderazgo emergente, van perdiendo fuerza y se diluyen. Luego de picos de gran convocatoria, difusión de agendas y presencia mediática, las movilizaciones van desapareciendo mientras el poder institucionalizado sigue en pie. En los grupos focales se ven los límites de estos grupos: *“hay líderes pero no logran articularse”* (Ecuador); *“Creo que la gente se equivoca al criminalizar a los partidos políticos”* (Brasil).

Finalmente, otra de las limitaciones de la emergencia de una democracia más participativa y deliberativa es el peso específico de las elites, lo que el movimiento Occupy Wall Street llama “el 1%”, para moldear la agenda pública y el procesos de toma de decisiones. En la encuesta llevada a cabo, al consultarlos sobre los responsables de los problemas del país, el segundo actor mencionado (después del Gobierno) fueron los empresarios. Y en las preguntas abiertas sale como la “cooptación del Estado por poderes fácticos” (89 menciones) y cuando se les consulta sobre la capacidad del Estado para resolver los problemas la principal respuesta fue “no, porque está cooptado por las elites” (301 menciones). Asimismo, cuando se consulta sobre los principales problemas de los partidos políticos, 124 personas mencionaron que se encuentran cooptados. Es decir, un problema importante de la política, es que sus instituciones son débiles y permeables a intereses concentrados.

También surgieron en los grupos focales la preocupación por el poder de las elites: *“Los que ganan al final (por la crisis política) son las elites”* (Ecuador); *“hay una ficción de que es un movimiento de masa, pero la verdad es que hay otros intereses por detrás”* (Brasil).

CONCLUSIÓN

Las democracias de la región muestran importante signos de fatiga, con instituciones políticas que muestran muy bajos niveles de legitimidad social. Frente a explicaciones de la ciencia política institucionalista que habla de recesión democrática con retrocesos de derechos, este trabajo propone una mirada alternativa. Basándose en una encuesta y a grupos focales a actores políticamente activos de la región, este documento sostiene que no son retrocesos los que se experimentan. Es más, hay un alto porcentaje que sostiene incluso que ha habido importantes avances, igualmente encuestas regionales aún muestran que la democracia sigue siendo el régimen político más apoyado. Lo que estamos experimentando parece ser la emergencia de ideas, prácticas y lógicas de participación en democracia que están siendo lideradas por actores políticos no tradicionales, sobre todo jóvenes, que se contradicen con las prácticas de los regímenes democráticos. Frente a una estructura jerárquica, delegativa y esporádica de las prácticas democráticas institucionales, emergen una estructuración en red, con cultura abierta, participativa y permanente. En sí, entonces, estos actores, sus acciones, características y visiones, no se plantean anti-democráticos, sino inclusivos, transversales y más bien, altamente participativos.

22

Esta desconexión entre el *demos* y el *cratos*, mejor explica muchos de los procesos de crisis política que experimentamos en la actualidad, aún en condiciones de mejora en niveles de ingreso, desigualdad y sin crisis económicas importantes.

Esto nos lleva a concluir que el hiato entre sociedad y el sistema político democrático no es una recesión en relación a la participación en política, sino el surgimiento de un cambio de paradigma político. Modera el optimismo los desafíos mencionados y los desenlaces de las coyunturas políticas en Brasil, Argentina, Paraguay, México y Guatemala. Sin embargo, la política, y la democracia, son procesos dinámicos y vivos, y los cambios estructurales ya están en marcha.

BIBLIOGRAFÍA

- BANCO MUNDIAL. 2012. *América Latina crece a niveles históricos*. Disponible en <http://www.bancomundial.org/es/news/feature/2012/11/13/crecimiento-clase-media-america-latina> Fecha de acceso: 24 de julio de 2016.
- BAUMAN, Z. 2000. Living in the Era of Liquid Modernity. *Cambridge Anthropology*, 1-19.
- BIANCHI, M. 2014. *Democracia en los márgenes de la democracia*. Asuntos del Sur.
- BIANCHI, M. 2016. *La OEA en el siglo 21*. Consultoría para la Secretaría General de la OEA. Enero 2016.
- BIANCHI, M., PERINI, A., LEÓN, C., y BARLASSINA, M. 2016. *Liderazgos para el Siglo XXI: Una mirada a los programas de formación política en América Latina*. Asuntos del Sur.
- BRUNELL, J. 2013. Los que usan las redes con fines políticos en las Américas son tolerantes y pro-democráticos. *Perspectivas desde el Barómetro de las Américas*, 92.
- CAF. 2016. *La brecha digital: un desafío y una oportunidad para América Latina*. Disponible en: www.caf.com/es/actualidad/noticias/2016/05/la-brecha-digital-un-desafio-y-una-oportunidad-para-america-latina/ Fecha de acceso: 17 de mayo de 2016.
- CASTELLS M. (2012). *Redes de esperanza e indignación: los movimientos sociales en la era del internet*. Alianza Editorial.
- COMSCORE, INC. 2014. *Futuro Digital América Latina 2014*.
- COMSCORE, INC. 2015. *Futuro Digital América Latina 2015*.
- DAHL, R. (1999), *La democracia, una guía para los ciudadanos*, Madrid: Taurus.
- DIAMOND, L. 2015. Facing up to the democratic recession. *Journal of Democracy*, 26, 1.
- DUVERGER, M. (1994), *Los partidos políticos*. Fondo de Cultura Económica. México D.F.
- GUTIERREZ, B. 2015. *Cómo el 2011 global cambió las dinámicas sociales de América Latina*. Disponibles en: codigo-abierto.cc/como-el-2011-global-cambio-las-dinamicas-sociales-de-america-latina Fecha de acceso: 17 de mayo de 2016.
- GERBAUDO, P. (2012), *Tweets and the Streets: Social Media and Contemporary Activism*, London: Pluto Press.

- HOUTZAGER, P., Gurza, A. (2010), Civil Society's Claims to Political Representation in Brazil, en: St. Comp. International Development, 45(1), 1-29.
- ILO. 2016. *La juventud y su liderazgo en la transformación de nuestras sociedades*. Disponible en http://www.ilo.org/americas/sala-de-prensa/WCMS_510132/lang-es/index.htm Fecha de acceso: 10 de septiembre de 2016.
- JUSTINO, P. y Martorano, B. 2016. *Inequality, Distributive Beliefs and Protests: A Recent Story from Latin America*. IDS Working Paper 46, Institute of Development Studies.
- KATZ, R. 2015. *El ecosistema y la economía digital en América Latina*. Madrid: Fundación Telefónica; CEPAL; CAF; CET.LA.
- KUHN, T. 1962. *The Structure of Scientific Revolutions*. University of Chicago.
- MAINWARING, S. y PÉREZ LIÑAN, A. 2014. *Democracies and Dictatorships in Latin America*. Cambridge University Press.
- LAPOP (2014), *The Political Culture of Democracy in the Americas, 2014: Democratic Governance across 10 Years of the AmericasBarometer*, Vanderbilt.
- LAPOP database. Disponible en <http://www.vanderbilt.edu/lapop/insights/I0842es.pdf> Fecha de acceso: 17 de mayo de 2016.
- LIPSET, S., ROKKAN, S (1990). *Cleavage Structures, Party Systems and Voters Alignments*, en: Lipset, S. (coord.), *Consensus and Conflict: essays in political sociology*, 2da. ed., New Jersey: Transaction Publishers.
- LUPU, N. (2014), *Brand Dilution and the Breakdown of political parties in Latin America*, en: *World Politics* 66(4), 561–602.
- MORAES, A. et al. 2014. *Junho: potencia das ruas e das redes*. São Paulo: Friedrich Ebert Stiftung.
- MORALES, M. (2016), *Tipos de identificación partidaria. América Latina en perspectiva comparada, 2004-2012*, en: *Revista Estudios Sociales*, 57, 25-42.
- O'DONNELL, G. (2010) *Democracia, agencia y estado: teoría con intención comparativa*. Buenos Aires, Argentina, Prometeo libros.
- ORITZ, I., BURKE, S., BERRADA, M. y CORTES, H. 2013. *World Protests 2006-2013*. New York: IPD Columbia University and Friedrich-Ebert-Stiftung.
- PLATA, C. (2013), *¿Poder del pueblo? Apoyo a la democracia directa en las Américas*. *Perspectivas desde el Barómetro de las Américas: 2013*. N. 87.

TORET, J. (2013), Tecnopolítica la potencia de las multitudes conectadas. El sistema red 15M, un nuevo paradigma de la política distribuida. Universidad Abierta de Cataluña.

WEDES, J. 2015. *La tiranía de los movimientos sin líderes*, en Bianchi, Matías y Pía Mancini (editores), *¿Qué democracia para el siglo 21?*, Asuntos del Sur y Democracia en Red.

WHITEHEAD, Lawrence. *Democratization: Theory and Experience*. Oxford: Oxford University Press. 2002

UNFPA. 2015. *Annual report 2015*. Disponible en <http://www.unfpa.org/es/annual-report>. Fecha de acceso: 17 de mayo de 2016.

YOUTH POLICY. *Latin America & The Caribbean: Youth Facts*. Disponible en <http://www.youthpolicy.org/mappings/regionalyouthscenes/latinamerica/facts/> Fecha de acceso: 10 de septiembre de 2016.



-  AsuntosdelSur
-  AsuntosdelSur
-  @asuntosdelsur
-  www.asuntosdelsur.org
-  info@asuntosdelsur.org

